



Dióodoro Carrasco Altamirano

Los presidenciables

Estamos viviendo la etapa de los destapes, de las (mini) cargadas, de los autorretratos hablados y de los libros y programas mediáticos que nos hacen la narrativa de dónde y cómo va la sucesión presidencial. En este contexto aparece *Los presidenciables*, de Jorge Ramos, hecho desde la premura del "si no sale a tiempo no sirve para nada", y que integra las entrevistas que les hizo a los precandidatos de cada partido más adelantados en las encuestas.

Ramos reconoce que saca ventaja de un cambio esencial en las reglas del juego: si antes el que se movía "no salía en la foto", hoy el que no se mueve, y rápido, simplemente se queda fuera de la contienda. "No más secretos. No más maniobras palaciegas. No más dedazos. ¿Quieres ser presidente? Sí o no.", sentencia.

El periodista parte de que no hay preguntas prohibidas, y si tiene que escoger entre ser amigo o enemigo del entrevistado, siempre resulta preferible ser su opositor. No se vale preguntar por preguntar, pero sí el asunto familiar o personal afecta la vida pública, los periodistas, dice, tenemos el derecho y hasta la obligación de preguntar.

El primer entrevistado es Enrique Peña Nieto, que es "la esperanza joven de un partido viejo". El que asegura que "el PRI se está reinventando", pero responde con evasivas a las preguntas sobre la corrupción de Montiel, su antecesor en el gobierno del Estado de México, o a la pregunta sobre sus gastos en publicidad, y que se muestra ambiguo en cuanto a su posición sobre el combate al crimen organizado ("creo que la estrategia del gobierno ha sido

insuficiente e inadecuada"), pero al final rechaza la posibilidad de pactar con el narco.

O Manlio Fabio Beltrones, del que sorprende su capacidad de adaptación. "Educado (y beneficiado) en las más sucias estrategias para ganar elecciones, ahora sabe que las reglas son otras y las ha aprendido como el mejor". Beltrones es un sobreviviente político que considera que la clave del país está en "poner orden". El que niega enfáticamente que el PRI haya pactado con el narco cuando estaba en el poder, y piensa que negociar con aquél es "una salida falsa".

¿Usted quiere ser presidente de México? Sesgadamente da la afirmativa, porque entiende que es una cuestión de tiempos: "Y los tiempos vendrán no muy tarde... después de que yo ponga sobre la mesa para qué queremos regresar al poder". Sabe que su eventual ascenso depende de la caída de Peña Nieto.

López Obrador era el más predecible de los entrevistados. Él y su invariable estribillo de que "ganamos la elección presidencial... se robaron la Presidencia". El único que insiste en la mexicana metáfora de que Calderón "le pegó un garrotazo a lo tonto al avispero", como explicación a la violencia e inseguridad actuales. El que propone como solución para el futuro el regreso al pasado.

Y está Marcelo, cuyo fuerte, dice Ramos, es "que hace cosas", obras, proyectos, que presume la seguridad y el mejoramiento ambiental en la Ciudad de México, y que le reconoce al presidente Calderón que "se decidió a combatir al crimen organizado". Marcelo, que gobierna una de las ciudades más liberales del mundo, con sus leyes en favor

del aborto y del matrimonio entre homosexuales, la izquierda moderna. ¿Usted quiere ser presidente? "Sí, por supuesto", contesta. Eso si *El Peje* lo deja pasar.

Para Creel, ganar la Presidencia "representa ahora casi una misión imposible", dice Ramos. Creel y los panistas "son culpables de no haber desmantelado durante dos sexenios el sistema clientelar y de privilegios que formó el PRI". Pero el ex secretario de Gobernación se asume como el favorito de las bases del PAN, y se monta en la crítica a Calderón pero de manera cuidadosa, contenida. ¿Quiere ser presidente? Así es, porque tengo un proyecto de gobierno, de unidad nacional, responde.

Al final, Ramos entrevista a Josefina, la jefa de los diputados federales del PAN, en lo que el periodista califica como "una danza". Es la única que apoya decididamente la lucha anticrimen del actual gobierno. Es la única mujer considerada y la de las respuestas inteligentes a preguntas con jiribilla: ¿Está usted a favor del aborto?: "Estoy a favor de un respeto absoluto a la elección de cada mujer". Y también: "No estoy a favor del aborto, pero tampoco comparto la criminalización". La que con esta entrevista se "destapó", según presume el autor del libro.

En fin, hay que leer este interesante ejercicio periodístico en el que no hay preguntas prohibidas y sí muchas preguntas incómodas. Al final queda flotando en el aire una reflexión del autor: el presidente de México en 2012 tendrá seguramente el trabajo más difícil del mundo, pues ¿qué país enfrenta simultáneamente los problemas de la pobreza y el subdesarrollo con

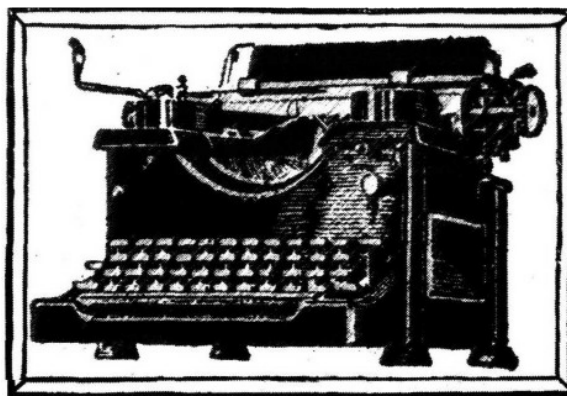


Fecha 02.06.2011	Sección Opinión	Página 15
---------------------	--------------------	--------------

los de la violencia y la inseguridad causada por el narcotráfico, y es además frontera con la nación más poderosa del mundo y el principal mercado de drogas? ■■

Twitter: @DiodoroCarrasco

**Hoy, el que
no se mueve,
y rápido,
simplemente
se queda
fuera de la
contienda.
"No más
secretos.
No más
maniobras
palaciegas.
No más
dedazos.
¿Quieres ser
presidente sí
o no?"...**



JORGE MOCH